

El Sueco siendo tan apasionado por la música, conservó juntamente con las canciones su aire; y según la norma de un país más poético y menos austero, hizo más graciosa la pintura del paisaje, y los entes sobrenaturales que pueblan los mares y los bosques. A las Ondinas de los Alemanes corresponden entre los Suecos los *Necker*, y una de sus baladas refiere como estando jugando dos niños a orillas del río, un Necker salió de las aguas con el arpa en la mano y cantó acompañándose. Uno de los niños le dijo: « Bien, haz lo que te parezca, pero no te librarás de la condenación. » El espíritu arrojó el arpa al río, y llorando se precipitó en su seno. Los niños entraron en su casa y contaron la visión a su padre, el cual les dijo: « Corred a consolar al pobre genio; decidle que su redentor vive. » Los niños se dieron prisa a llegar al río, y viendo al genio que lloraba, abandonándose a la corriente: « Consuélate, le gritan, nuestro padre dice que tu redentor vive. » Entonces el genio vuelve a tomar el arpa, y empieza un canto más festivo que todos los demás.

Está fundada en las mismas creencias la balada del matrimonio de Olof.

Al despuntar el día, el señor Olof montó a caballo, y en el camino encontró la danza espléndida, y el ruidoso baile. ¡Oh! el baile, el baile, ¡qué bien se baila a la sombra del bosquecillo!

El rey de los Silfos extendió la mano a Olof. « Pronto, dijo, señor Olof; bailad conmigo. ¡Oh! ¡el baile! ¡el baile! ¡qué bien se baila a la sombra del bosquecillo!

— No, no; mañana es mi boda; no quiero bailar. ¡Oh! ¡el baile! ¡el baile! ¡qué bien se baila a la sombra del bosquecillo! »

La reina de los Silfos le extendió su blanca mano. « Ven, Olof, le dijo: ven y baila conmigo. ¡Oh! ¡el baile! ¡el baile! ¡qué bien se baila a la sombra del bosquecillo! »

En aquel momento la novia decía: « ¿Sabréis indicarme por qué tocan de ese modo las campanas? ¡Oh! ¡el baile! ¡el baile! ¡qué bien se baila a la sombra del bosquecillo! »

— No podemos ya ocultarlo. Tu esposo Olof ha muerto: le hemos conducido a su casa sin vida. ¡Oh! ¡el baile! ¡el baile! ¡qué bien se baila a la sombra del bosquecillo!

A la mañana siguiente, cuando fué de día, se veían tres cadáveres en casa del señor Olof, ¡Oh! ¡el baile! ¡el baile! ¡qué bien se baila a la sombra del bosquecillo!

Eran los cadáveres de Olof y de su esposa, y el de la madre, que había muerto de dolor. ¡Oh! ¡el baile! ¡el baile! ¡qué bien se baila a la sombra del bosquecillo!

*che*, etc., cantos populares suecos de los tiempos antiguos, sacados de la colección de Geijer y Afzelius, traducidos al alemán por R. Varrens, con un prólogo del doctor Fernando Wolf. Leipzig, 1857.

Así la creencia en estos seres misteriosos explica lo que sale de los acontecimientos ordinarios. Un duque, llamado Magno, se vuelve loco; el vulgo atribuye esta locura a seducción de las ninfas de las aguas (*hafstroll*). El duque ve desde el balcón de su torre a la doncella-genio, que sale desnuda a la superficie de las aguas, y se desliza cantando. Pídele ella que la tome por esposa, poniendo ante sus ojos todas las promesas de las hadas. El estribillo dice: « Duque Magno, duque Magno, no pronuncies la palabra no: cástate conmigo; no me rechaces: te daré mucho oro y mucha plata. »

— Soy hijo de rey, joven y valiente. Tu habitación está en las aguas; mis dominios en tierra. No, jamás me casaré contigo.

— Duque Magno, duque Magno, tóname por esposa; no me digas que no, no me digas que no.

— ¿Quién eres tú? Un pobre genio del agua. ¿Y quieres casarte conmigo, cuando no eres ni siquiera cristiana?

— Duque Magno, duque Magno, cuidado con lo que haces, no me trates así. Te volverás loco, ¡oh duque Magno! Loco permanecerás toda tu vida: no me digas que no, no me digas que no. »

Y la balada sigue refiriendo cómo la ninfa le castigó con la locura. Tal se canta en la Götia Oriental y en el Smaaland; Góthe tomó de ella su balada de la Sirena.

Sin embargo, no siempre estos seres intermedios triunfan del hombre, el cual también puede seducirlos, especialmente con la música. Véase un ejemplo en la balada:

#### *El poder del arpa.*

La joven Cristina llora todo el día en su bosquecillo. Sir Peter ejerce en la corte el oficio de las armas: « Dime ¡oh tú a quien amo! ¿por qué tanto dolor? ¿Quizá la silla ó los estribos te hieren los miembros? Sientes, quizá, unirte a mí? »

— No; ni los estribos, ni la silla me molestan; mi boda no me entristece. Lloro mis rubios cabellos, que hoy bañará el agua; pues me han dicho que el día de mis esponsales será el de mi muerte. Lloro las aguas de Ringfalla, que ya me han arrebatado dos hermanas.

— Haré herrar de nuevo mi caballo, y sobre sus cuatro herraduras de oro no tropezará; veinte de mis cortesanos estarán junto a ti; doce te seguirán de cerca a cada lado.

Y cuando estuvieron próximos al bosque, se vió a un gamo con los cuernos de oro. Todos los caballeros corrieron tras él, y la joven Cristina se encontró sola. Al llegar al puente de Ringfalla, le faltó un pie al caballo, y a pesar de las nuevas herraduras y de los clavos de oro, arrastró a Cristina a la rápida corriente.

Pronto, pronto, dijo Sir Peter a su paje.

tráeme el arpa; mi arpa de oro, al momento. » A los primeros acordes del arpa, el horrible demonio salió del seno de las aguas, y se mecía en ellas riéndose. A la segunda vibración de las cuerdas, el demonio empezó a llorar. A la tercera, la joven Cristina salió de las aguas con sus pequeñas manos blancas.

Empleando nuevos acordes, sir Peter la obligó a volver en sí y a jugar en sus rodillas. Últimamente el demonio, sumergiéndose otra vez en las aguas, sacó de ellas dos jóvenes más que había arrebatado y que condujo de la mano.

*El arpa maravillosa*, que Arwidson cuenta entre las baladas suecas, se encuentra en los *Border's Minstrelsy* de W. Scott, y en todos los países del Norte:

Dos caballeros van a una casa en busca de una esposa, y piden la hija menor. Piden la menor y desprecian la mayor.

La menor sabe hilar lino; la otra guardar cerdos. La menor puede hilar el oro; la mayor no puede hilar lana.

La mayor dice a la otra: « Vamos a la orilla del mar. »

— ¿Qué harémos a orillas del mar? No tenemos seda que llevar.

— Nosotras nos parecemos ya: nuestra blancura llegará a ser la misma.

— Aunque te laves todos los días, no te pondrás más blanca de lo que Dios quiere; y aunque lo seas tanto como la nieve, no obtendrás a mi prometido. »

La menor se sienta sobre una piedra, y la mayor la empuja y hace caer al agua.

La pobrecilla alza las manos: « Querida hermana, ayúdame a volver a la orilla. »

— No te ayudaré, si no me prometes cederme tu esposo.

— Te daré cuanto poseo; mas de mi esposo no puedo disponer.

— Te ofrezco enviar a buscar para ti un esposo y un ajuar. »

Sopla el Norte, y arrastra a alta mar el cuerpo. El viento corre por las cerúleas olas, y vuelve a conducir el cuerpo hacia la orilla. Declárase el viento de Levante, é impele el cuerpo hacia la punta de una barca.

Dos peregrinos llegan, y encuentran el cadáver. Toman los brazos de la joven, y construyen con ellos un arpa; toman sus rubios cabellos, y hacen las cuerdas.

« Vamos a la casa vecina, donde se celebra una boda. » Se colocan junto a la puerta, que estaba a medio cerrar, y tocan el arpa.

La primera cuerda dice: « La esposa es mi hermana. »

La segunda cuerda dice: « La esposa me ha causado la muerte. »

La tercera cuerda dice: « El esposo era mi amado. »

La novia se pone encarnada como una brasa: « Esa arpa me molesta; no me gusta oírla. »

La cuarta cuerda dice: « El arpa no callará. »

La novia se dirige al lecho.

El arpa resuena con fuerza, y el corazón de la esposa se despedaza de dolor.

También en Suecia los poetas modernos han acudido a las tradiciones populares; insertaremos dos canciones de Runeberg, natural de Finlandia, pero que escribe en sueco, y es muy apreciado en toda la Escandinavia:

#### *El arroyuelo.*

La joven se sienta a la margen del arroyuelo, y baña sus pies. Un pajarillo que se cierne en el aire, le dice: « Joven, ten cuidado. Si enturbias el arroyuelo, el cielo no se reflejará más en él. »

La joven mira al pájaro con los ojos llenos de lágrimas, y exclama: « No te aflijas de ver que se enturbia esta agua; pues pronto se aclarará. Pero, cuando me viste sentada junto a un joven, debiste haberle dicho: — No enturbies el alma de la doncella, porque no tornará a aclararse ni a reflejar el azul del cielo. »

#### *El epitafio de la doncella.*

La doncella ha visto a su amante, vuelve con las manos encarnadas, y su madre le pregunta: « Querida, ¿por qué tus manos están encarnadas? »

— Mamá mía, he cogido rosas, y las espinas me han punzado los dedos. »

Otra vez la doncella ha visto a su amante; vuelve con los labios encarnados, y su madre le pregunta: « Querida, ¿por qué tus labios están encarnados? »

— Mamá mía, he cogido nebrinas en el bosque, y su jugo me ha teñido los labios. »

Otra vez la doncella ha visto a su amante, vuelve con el rostro pálido, y su madre le pregunta: « Querida, ¿por qué está pálido tu rostro? »

— Mamá mía, haz abrir una sepultura, entiérrame, pon en mi seno una cruz y esculpe en ella lo que sigue: « Un día trajo las manos encarnadas: su amante se las había estrechado entre las suyas. Un día trajo los labios encarnados: su amante se los había cubierto de besos. Un día trajo el rostro pálido: su amante la había hecho traición. »

#### § 7. CANTOS NORUEGOS.

Transcribiremos un canto nacional de la Noruega:

« Hijos del antiguo y noble reino de Noruega, haced resonar el arpa solemne; entonad vuestros varoniles y poderosos acordes; cantad la patria; los gloriosos espíritus de nuestros pa-

dres se despiertan cada vez que pronunciamos el nombre de su patria, y nuestros ojos brillan, nuestro corazón se estrema al oír este amado y santo nombre.

» Cuando el pensamiento se traslada á los tiempos que ya no existen, ve resplandecer la gloria de nuestro país. Los guerreros se adelantan por las montañas del Dofre, y van á la batalla como á una fiesta. Valientes tropas atraviesan los mares; las naves de Noruega arriban á playas lejanas, y en el país quedan bastantes combatientes para defender con denuedo la herencia de la libertad.

» Mientras que los héroes de la armadura de acero ejercitan las fuerzas y luchan con ardor, los escaldas y los historiadores estudian la sabiduría y esculpen los sublimes cantos. Los generosos reyes cumplen como sabios su misión santa; y al traves de la noche de los siglos, sus escudos brillan á nuestros ojos con un puro esplendor.

» ¡Época gloriosa, ya no existes! pero la sagrada llama vive en el corazón de los hombres del Norte. Su fuerza es la misma, y ellos tienen igual sentimiento de honor y libertad. Cuando cantan las empresas de la Noruega, su alma está llena de alegría y de orgullo; las dulces riberas de las comarcas meridionales pierden su estimación al lado de las heladas riberas del Norte.

» En los valles del Norte se eleva el templo de la libertad. Libre es nuestro pensamiento, libre nuestra palabra, libre nuestra acción. El ave del bosque, las olas del mar no son más libres que el nombre de Noruega; no obedece sino á las leyes que ella mismo ha dictado; es fiel al rey y á la patria.

» Amada tierra, escarpadas montañas cubiertas de nieve, fecundos valles, ricas playas del mar, os juramos fidelidad y amor.

» A tu invitación ¡oh patria! derramarémos por ti alegremente nuestra sangre. Sé siempre, querida mansión nuestra, libre como la ola que se estrella al pie de tus escollos; tu fama y tu prosperidad crezcan mientras el mar circunda tus orillas.»

El que sigue se canta también en todas las fiestas públicas:

« Es magnífica, ¡oh patria mia! la antigua Noruega rodeada por el mar. Ved esas soberbias fortalezas de escollos, que desafían eternamente la garra del tiempo. Sepulcros de los primeros siglos, permanecen en medio de las tempestades del globo, como los héroes de las corazas azules, de las frentes cubiertas con yelmos de plata. El dios Thor quiere colocar su trono sobre las rocas de la Noruega. Estos combatientes, cuya frente toca las nubes, agrandan á su heroico valor. Cuando él mueve su carro en las nubes, oye resonar su alabanza desde las rocas; la voz de estos combatientes repite en el Norte el nombre de su antiguo héroe.»

Tampoco el Groenlandés carece de cantos, y en medio de los eternos hielos, donde el único consuelo es la foca, que le da luz con su aceite, comida con su carne, vestido con su piel, canta sus dolores y sus alegrías. En Dinamarca se publicó hace poco un tomito de esos cantos, y Krantz, en la historia de aquel país, refiere una elegía de un pobre pescador, muy tierna:

« ¡Desgraciado de mí, pues tengo que sentarme solo donde tú acostumbabas á colocarte! Tu madre no te hará secar más los vestidos. Mi alegría se ha desvanecido en la sombra, se ha perdido en la montaña.

» Un tiempo, cuando yo salía por la noche, gozaba en observar si te veía venir. Llegabas con tu remo, joven y vigoroso, en medio de los jóvenes y de los ancianos.

» Nunca volvías con las manos vacías. Tu *cayaca* estaba llena de focas y de pájaros; tu madre encendía el fuego, preparaba los manjares, y lo que nos habías traído bastaba para nosotros y los vecinos.

» Después distinguías á lo lejos la chalupa de las banderolas encarnadas, y decías: *Ahí está el mercader*; é ibas á la playa, y recibías lo mejor que había en la chalupa.

» Llevabas al mercader la foca, de la cual tu madre había extraído el aceite, y obtenías en cambio flechas y camisas.

» ¡Ya no existes! ¡Oh! ¡cuándo pienso que ya no existes, siento que el dolor me despedaza las entrañas! ¡Oh! si pudiera llorar como los demás, las lágrimas aliviarían mi honda pena.

» ¿Qué me resta que desear? ¿La muerte? Quisiera morir; pero ¿quién cuidaría de mi mujer y de mis niños? Viviré; pero mis horas de alegría han pasado y no volverán.»

#### § 8. CANTOS FINLANDESES.

Ni aun la remota Finlandia ha sido inaccesible á las investigaciones de los eruditos, que van á buscar la flor de la poesía, como los renjiferos el almizcle bajo la nieve. La lengua finlandesa forma una rama aparte; es armoniosa y sonora, rica en vocales y diptongos, capaz de muchos y variadísimos diminutivos, y de introducir, con muy leves cambios, una nueva gradación de ideas. No tiene más que unos cincuenta monosílabos, al paso que compone facilísimamente palabras de doce y hasta de diez y ocho sílabas; y está llena de idiotismos, de onomatopeyas, gracias á las cuales el poeta da á sus versos el acento más en armonía con su pensamiento, é imita las voces de la naturaleza. El verso es por lo común octosílabo, y con la aliteración en lugar de la rima que nunca ha podido introducirse. Proceden con una especie de paralelismo, en que el segundo verso repite las más de las veces, en otros términos, el pensamiento ó la imagen del primero, sirviéndose el uno al otro de apoyo.

ha compuesto un solo hombre, sino muchos poetas de mérito y ejercitados en el canto.»

Á veces dos poetas amigos se sientan uno enfrente del otro, se cogen de la mano, y bamboleándose improvisan ó cantan; es decir, uno improvisa y el otro repite su estrofa, mientras el primero piensa la segunda: después el segundo improvisa y el primero repite. Otras veces, bajo los techos ahumados y en medio de una multitud de personas, cantan alternativamente estrofas, y como dice uno de los proverbios, « la noche alarga el día, y el canto alarga la botella de cerveza. » Son, por lo común, desahogos de los afectos, y también una especie de magistratura moral muy temida, contra el ladrón, la joven que ha cometido un desliz, la injusticia; que de este modo se conocen en todas partes. Suelen ser obra de la enemistad y la venganza. Celebran con canciones en diálogo la captura de un oso; con otros las bodas y los aniversarios. Se han publicado algunos de estos versos, inspirados por el momento, como los siguientes de una campesina:

« ¡Oh! ¡Si viniese aquel á quien deseo! ¡Si se presentase aquel á quien conozco tan bien! ¡Cómo volaría mi beso sobre su boca, aunque estuviese teñida de sangre de lobo! ¡Cómo estrecharía su mano, aunque estuviese liada alrededor una serpiente! ¡Oh! ¡Si el soplo del viento tuviera espíritu y voz para llevar mi pensamiento á mi amante, traerme el suyo y mantener una correspondencia afectuosa entre dos corazones que se aman! Renunciaria á la mesa del cura, despreciaria el ajuar de su hija, antes que abandonar al que amo, al que he tratado de encadenar en el invierno y de domesticar en el estío.»

Un campesino, que publicó una colección de versos suyos, saludaba así á la primavera:

« Un sentimiento de alegría se despierta en mi corazón: la alondra vuelve, y canta en nuestros valles.

» Veda cerniéndose en el aire, gorjeando dulcemente y alabando con amor al Dios del cielo.

» Cuando, aun joven, oí por la primera vez tu voz, gracioso pájaro, me pareció la voz de un ángel.

» Vamos; no te fatigues con tanto gorjear y cantar; mis oídos te escuchan y te siguen mis miradas.

» Canta, pajarillo mio, continúa tu vuelo hácia las nubes; lleva á nuestro Creador el acento de mi gratitud.

» ¡Bien venida seas cada vez que te presentes en nuestros valles! tu canto da reposo al corazón y eleva el pensamiento (1).»

De las poesías recopiladas en el Kantelar, algunas son antiguas; la mayor parte melancó-

(1) *Huwi Lauuja hemchesta*. Helsingfors, 1842. El señor Goldtlan publicó poesías de una docena de aldeanos, con notas biográficas.

Allí se atribuye á la poesía un poder mágico, y para curar á los enfermos se llama, no al médico, sino al poeta, el cual en pié, al lado del paciente, canta versos misteriosos, que tienen fuerza sobre el genio maligno. De *Vöine-möinen*, su primer escalda, han hecho el dios de la inteligencia. Pasando un día por la orilla desierta, divisó un abedul aislado, cuyas hojas, sacudidas por el viento, exhalaban un sonido lastimero. « ¿Por qué suspiras así? le preguntó el celeste viajero.

— Suspiro porque he nacido en la soledad; ya ningún ruido de fiesta me alegra, ni la joven se sienta con su amante junto á mi tronco descarnado. » El dios lo cogió, y formó de sus fibrosas raíces los brazos del arpa, y las cuerdas con las crines de un potro: luego dijo á los ancianos que la probasen, y los ancianos no lograron sacar de ella el menor sonido; llamó á los jóvenes, y sus manos robustas de nada sirvieron. Entonces *Vöine-möinen* tomó el arpa, y sus cantos resonando armoniosos, estremecieron toda la naturaleza. Se pararon las cascadas, los árboles cesaron de encorvarse con la violencia del huracán, el oso se levantó sobre sus patas para oírle; el mismo Dios conmovido lloró, y sus lágrimas corrieron por su blanca barba, y penetraron sus tres mantos y sus tres túnicas de lana.

Después de muchos otros, el doctor *Lœnrot* ha andado errante muchos años en medio de aquellas cabañas, recogiendo de los labios del campesino y del pescador, especialmente en lo interior y en la Carelia y la Savolacia, las tradiciones y los cantos, y ha puesto en orden por una parte todos los antiguos y por la otra los modernos: aquellos representan las ideas cosmogónicas de un paganismo primitivo, estos las ingenuas emociones y la vida de los Finlandeses actuales, y tituló los dos ciclos *Kalewala* del nombre de *Kalewa*, padre de los dioses y de los gigantes, y *Kanteletar*, del nombre del kantelo, antiguo instrumento de música de aquella gente (1).

Los cantores son infelices que improvisan en una fiesta ó en una ceremonia, y á veces componen sosegadamente cantos que luego modulan entre sí; no siendo raro que los compongan entré muchos, por lo cual uno concluye de este modo: « Se ha trabajado toda la semana en construir estos versos; se empezó el domingo; el lunes se volvió á la carga; algo se añadió el martes, y después el miércoles; no se pasó ocioso el jueves; el viernes tocaban ya al fin, y el sábado estaban concluidos. No los

(1) *SHROEDER, Finische Runnen*. Upsal, 1819. *SHIOEGREN, Über die finnische Sprache und ihre Litteratur*, 1821.

*GOTTLAND, Forsök att förklara C. C. Taciti Omdömen öfver finarne*, 1834. — *De proverbiis fennicis*, 1818, etc. Y el tantas veces citado X. MARMIER, *Chants populaires du Nord*. Paris, 1842, y *Revue des Deux mondes*, 1842.

En la Academia de las ciencias de Berlin, en marzo de 1843, Jacobo Grimm leyó una disertación sobre la *Kalewala*, mostrando cuánto podía importar á la lingüística y á la mitología.

licas como aquel suelo. « El Kantelar, dice uno de los poetas, fué empezado con el afán y concluido con el dolor. Sus trastes fueron formados en los días de pesar, sus brazos en los días de tormenta, sus cuerdas hiladas con angustia, y sus clavijas colocadas en la aflicción. Por eso mi kantelo no exhala sonidos alegres, no difunde la alegría en torno de sí, no hace sonreír á los que lo escuchan; fué empezado con el afán y concluido con el dolor.»

Ya es una huérfana que llora la pérdida de todos los suyos :

« ¿Por qué están cansados mis ojos? ¿por qué está triste mi alma? Mis ojos están cansados y mi alma triste, porque he llorado mucho á los que han muerto; porque he llevado el luto de los que han partido.

» Primero murió mi anciano padre, y le lloré durante un año. Despues murió mi madre, y la estuve llorando dos años. Luego murió el jóven con quién debía casarme, y le lloraré por todos los días de mi vida. Las paredes de la iglesia no me parecen brillantes, ni bello el campo santo, desde que he perdido mi tesoro.

» Ahora la arena oculta sus manos y cubre su lengua; la tierra cubre su hermoso rostro. No saldrá mas de ahí, ni volverá á despertarse mi jóven esposo: tiene piedras sobre la cabeza, sobre el cuerpo, por ambos lados.»

Ya es una esposa, que echa de ménos continuamente el país natal :

« Un tiempo prometía yo cantar cuando vienesse á este país; cantar con alegría, como el ave de primavera, aunque estuviese en los pantanos ó en la arena, ó en el seno de los bosques.

» Cuando vuelvo de la fuente, oigo el canto de dos pájaros. Si yo, infeliz mujer, fuese un pájaro, si pudiese cantar, cantaría sobre cada rama, alegraría todos los matorrales.

» Cantaría principalmente cuando viesse pasar á un pobre abrumado por la pena, y callaría á la vista de los ricos y de los felices.

« ¿En qué se conoce el dolor? El dolor es fácil de conocer. El que padece se queja tímidamente; el que está alegre se estremece de júbilo.

» ¿Qué han pensado de mí ó qué han dicho cuando me han visto tomar un esposo fuera de mi país, volver la espalda á mi habitación? Sin duda han preguntado si yo vivía demasiado bien allí, si mi reposo era demasiado largo ó mi sueño demasiado dulce.

» Ahora estoy en otra tierra, en lugares desconocidos. Mas querría hallar un poco de agua en mi país que beber en el suelo extranjero la mejor cerveza en una copa de plata.

» Si pudiese tener, como tantos otros, un caballo que atar á un trineo, si pudiese tener armas y viandas, tomaría estas con mano ligera y partiría; partiría á todo correr, no deteniéndome hasta ver los campos de Savolacia, y el humo de los tejados de mi país.»

Una madre canta la mú á su niño; pero priviéndolo con el pensamiento los males que pueden sobrevenir :

« Me gusta cantar para mi niño; busco con alegría dulces palabras para mi tesoro. ¿Le diré la roro, ó una villanesca que mi madre sabía y me enseñó cuando me sentaba delante de su rueca? Yo no era entonces mas alta que su devanadera; no llegaba á la rodilla de mi padre.

» Pero ¿á qué repetiría las canciones de mi abuela ó de mi madre? Yo misma he recogido muchas; en cada sendero he encontrado una palabra, en cada pradera he pensado en un asunto: he tomado mis versos en cada rama del bosque, los he recogido en cada matorral.

» Hermosa vista presenta la gallinuela en la nieve, y á orillas del mar la blanca espuma que forman las olas; pero es mas hermoso mi niño; es mas blanco mi tierno amor.

» El sueño está á la puerta y pregunta: — ¿No hay aquí una criatura en pañales, un niño en su colchoncito de plumas?

» Ven, sueño feliz, junto á la cuna; envuelve al niño, ponle bajo tu cubierta.

» Mezamos, mezamos el pequeño fruto de los campos; la ligera hoja de los bosques. Yo mezo á un niño; yo mezo una cuna.

» Pero ¡ay de mí! la que le ha dado la vida; cuán poco sabe si él constituirá su alegría en lo porvenir, su apoyo en la vejez!

» No, desgraciada madre; no debes esperar que sea tu sosten el hijo que crias.

» Muy pronto estará lejos de aquí; se marchará á otra parte, llevándose tu esperanza. Quizá la muerte lo arrebate en breve; quizá sea soldado expuesto al filo de las armas, al fuego del cañon: quizá llegue á ser el esclavo de los ricos.»

Sin embargo, no siempre la poesía es tan melancólica, y á veces abunda en chistes ó expresa la alegría del amor :

Andres, el jóven Andres, hijo de un rico arrendatario del lugar, va á tender una red en el bosque, una trampa para las zorras en los campos, un lazo para las doncellas en la aldea. Un gallo de montaña cae en la red de los bosques, una zorra en la trampa de los campos, y una doncella en el lazo de la aldea. Andres, el jóven Andres, mata el gallo, vende la zorra en la ciudad vecina, y guarda para sí la doncella.

« ¿Quieres ser mía, mi dulce amiga? ¿Quieres ser feliz conmigo?

— ¿Qué bienes puedes ofrecermé? Tus manos están vacías; vacía está tu faltriquera.

— Con estas manos vacías te conduciré á la sombra de los bosques, á las llanuras silenciosas, lejos del mundo y de las miradas, para velar por tí tiernamente.

— ¿Adónde iremos? ¿En qué suelo fabricarás nuestra habitación?

— Hay aun en nuestra gran Suamia mucho espacio donde residir. ¿Quieres que vayamos á

campos desiertos? ¿Quieres seguirme á la selva, como el pajarillo ligero y vivo?

» Pronto te habré construido una habitación, donde el viento te mecerá, donde te alegraré con mis cantos. Te haré una casa de árboles frutales, un lecho de hojas de serval, y mis canciones te darán dulces sueños.»

El *Kalewala*, epopeya nacional, tiene una forma única; está mezclado de ideas religiosas y de hechos históricos, de realidades y de imágenes ideales; dioses que crean el mundo y perecen de un flechazo; gigantes que pueden sacudir montañas, y arrastran fatigosamente sus barcas á lo largo de los rios; una jóven cuya mirada turba á los señores de la tierra, una matrona que por medio de la magia domina los elementos. Es una colección de baladas ingenuas y entusiastas, que ya descienden hasta las particularidades domésticas, ya se elevan á las mas altas regiones de la poesía; que alternativamente representan, con personificaciones alegóricas, las guerras de las varias tribus finlandesas; el combate de los dioses y de los espíritus malignos, de la luz con la oscuridad; lucha eterna que tan bien deben comprender los Septentrionales.

Las baladas son de época diferente, y confunden á menudo ideas repugnantes entre sí; la bienaventurada Virgen boga en el mismo rio que el dios Wœinemœinen; la hada de Pohiola habla á su hija como cristiana; y reina en todo una variedad que perjudica al efecto del conjunto, pero que incita á conocer sus partes individuales.

En el primer canto, el dios Wœinemœinen, despues de haber pasado treinta veranos y treinta inviernos en el seno de su madre, invocando inútilmente la luz de la luna, del sol, de las estrellas, rompe su prision durante la noche, corre por la orilla, se construye un caballo, ligero como la paja, y va hácia el mar. Un Lapon, declarado enemigo suyo, y que habia presentado su venida, le arroja flechas, por las cuales herido Wœinemœinen cae al mar. Abandonado allí, crea islas, abre bahías, forma bancos de arena. Un águila que atraviesa los aires, deja caer algunos huevos en el seno del dios, el cual los empolla, y con ellos crea el sol, los astros y la tierra: crea entonces los astros que ya invocaba ántes de nacer, y la tierra por la que ya ha caminado. Esta es una de las muchísimas contradicciones de este canto.

Á pesar de tanto poder, el dios permanece al arbitrio de las olas y de los vientos, y no sabe si edificar una cosa en los mares ó en el aire. Impelido por el viento hácia la oscura mansion, llamada Pohiola, oye sus lamentos Lubi, ama de la casa, la cual le sócorre y alimenta; y viendo que echa de ménos su suelo natal, le promete hacerle conducir á él con tal que le

fabrique el *sampo* (1). Wœinemœinen no puede, pero ofrece que lo fabricará su hermano Ilmarinen, hábil artífice, y se va. Al tiempo de partir ve á la hermosa hija de Pohiola, y la invita á subir á su trono; mas ella no cede, si ántes no ejecuta pruebas de fuerza y destreza: ha de hender una crin de caballo con su cuchillo obtuso; batir un huevo sin romperlo; construir un barco sobre el escollo, sin que el hacha toque la piedra. Esta última prueba no le sale bien á Wœinemœinen, y se hiere la rodilla. Habiendo olvidado las palabras mágicas que calman el dolor, consulta un hechicero, que se las recuerda y le pone mas fuerte que ántes. Wœinemœinen, de vuelta á su casa, trata de que Ilmarinen vaya á Pohiola, y negándose su hermano, le hace trasportar por un torbellino. Pohiola le recibe bien, y le presenta su hija, magníficamente vestida; él, durante el día, trabaja en el campo, y por la noche procura seducir á la jóven, pero todo en vano.

De repente llega un tercer amante de muy distinto género, lleno de amor y de imprudencia, cuyo nombre es Luminhainen. Su madre, excelente mágica, pronosticando mal, quiere detenerle; pero él forma empeño de adquirir á la hija de Pohiola. Para ello, debe ántes matar un alce en las heredades del terrible gigante Tisi, dominador de las selvas; luego, apoderarse del caballo salvaje; por último, coger un cisne en el rio de la muerte. Pero allí es sorprendido por una mágica que lanza contra él una serpiente venenosa; él cae al agua, que le trasporta al imperio de los muertos, donde los hijos de Tuoni le despedazan. Su madre, no volviéndole á ver, parte con alas de alondra á Pohiola; le busca en verano y en invierno; interroga al cielo y la tierra; al fin el sol le refiere el caso. Construye un rastrillo de acero, con los dientes del largo de cien codos, y por su medio saca del agua los miembros cortados, los reúne, despues invoca el socorro de Mehileinan, ave mágica, y esta vuela mas allá de las regiones del sol y de la luna, penetra en las fuentes del Creador, humedece sus alas en la miel de la vida, y luego vuelve hácia la afligida madre, que resucita á su hijo con bálsamo celeste.

No seguiremos los pormenores de esta extraña mitología, donde el que quiera podrá ver alegorías de sentido oculto y profundo. La hija de Pohiola se casa con Ilmarinen, y en el banquete debe servirse el gran buey, que con la cabeza y la cola toca las dos extremidades de la Finlandia. Para preparar la cerveza, se está trabajando un verano y un invierno; la ardilla y la marta llevan lo necesario para hacerla fermentar; el ave mágica vierte en ella la miel, que habia ido á buscar mas allá de nueve mares. Concluido el festin, la jóven se echa á

(1) Los comentadores no saben qué es el *Sampo*: un hilo de lana, una simiente, un pedazo de roca, cabañas de cisnes, etc.

llorar, como hoy se usa todavía en algunas partes, y exclama:

« Lo sabía, lo sabía; una voz me lo había dicho en los floridos años de mi primavera: tú no permanecerás bajo la tutela de tu madre, en el seno que te ha alimentado; un esposo vendrá á buscarte; tendrás un pié en el umbral de tu habitación y otro sobre el trineo. Tal era mi fantasía, la esperanza de mis floridos años. Hoy se acerca la partida; mi esperanza se cumple; tengo un pié en el umbral de mi casa y otro en el trineo de mi esposo. Sin embargo, no me voy con alegría, no dejo contenta la casa de oro donde he pasado mi juventud. Me alejo y lloro. Pronto mi madre no oirá ya mi voz ni mi padre verá mis lágrimas. ¡Ay! ¿cómo las que se casan pueden estar alegres? ¿Cómo su corazón en tales momentos puede sentir el júbilo de una aurora primaveral? En cuanto á mí, estoy triste, como el pobre caballo que venden, como la pobre yegua que se llevan. Mi pensamiento está lóbrego como una noche de otoño, como un día de invierno. »

Entonces la madre la consuela con un canto delicioso, cuyos pormenores revelan las costumbres de la Finlandia.

« No te apesadumbres así. No te conducen á un pantano, no te llevan á un arroyo. Te has casado con un marido excelente, guerrero intrépido, hábil artífice, que tiene casa, que come su pan puro, y dará á su esposa uno más puro, si cabe; un cazador que va á los sitios desiertos, plantados de abedules, á las selvas, y no deja á sus perros dormir sobre la paja. Tres veces ha preparado ya en esta primavera el baño de vapores; tres veces se ha peinado la cabellera; tres se ha limpiado el cuerpo con ramas secas. »

« No te apesadumbres así, no te asustes por dejar á tu madre. Tu esposo posee numerosos ganados, cien reses vacunas, mil de hinchadas mamas, otras mil lanudas. »

« No te apesadumbres así, no te asustes por dejar á tu madre. Tu esposo no posee una tierra donde las mieses se pudran, un surco donde falte la avena, un campo donde el grano no espigue. Á orillas de cada arroyuelo tiene tu esposo un granero bien provisto; montones de semillas en todas partes; una selva donde oculta su pan, otra donde se dora el trigo, y mucho dinero. »

« No te apesadumbres así, no te asustes por dejar á tu madre. Tu esposo tiene gallos de montaña que retozan á su alrededor; cuclillos dorados crían en sus bosques; los tordos se posan alegremente en las bridas de sus caballos. »

« Y ahora atiende, mi dulce niña, joven hermana mía que me abandonas, mi canto de amor, planta mía verde, escucha las palabras de la anciana. Vas á otra casa; vas á encontrar otra madre. En una casa extraña, al lado de una nueva madre, no estarás como en la casa paterna bajo la custodia de una nodriza. No salgas fácilmente á la claridad de la luna: el mal que

se hace, llega á saberse en casa; el mal que se hace, llega á saberlo el marido. »

« Atiende también á los ásperos discursos del anciano, á su lengua afilada y pesada como una piedra, á las frías palabras del cuñado, á los sarcasmos de la suegra; aunque el anciano sea impetuoso como el jabalí, su mujer feroz como un oso, el cuñado punzante como una serpiente y la cuñada aguda como un clavo, debes mostrarles igual paciencia, igual humildad, que si te encontrases con tu madre; la misma sumisión hacia el anciano, el mismo respeto hacia el cuñado. »

« Oye, hija mía, las palabras de la anciana. Una ama de casa no debe permanecer siempre en el mismo sitio, sino visitar la quinta, entrar en el cuarto donde llora el niño; pobre criatura que no puede hablar, que no puede decir si tiene frío ó hambre, hasta que se acerca á ella un amigo, hasta que la voz de su madre le llega al oído. »

Después, volviéndose al novio prosigue: « Y tú, esposo, mi buen hermano, no debes llevarte nuestra dulce paloma para hacerle sentir la necesidad, para que amase pan de corteza de abedul ó tortas de paja. Debes conducirla á una rica casa, donde saque grano del armario, coma tortas con crema y pan de trigo, y maneje pasta pura. »

« Esposo, mi buen hermano, no debes enseñar á nuestra paloma la senda que ha de seguir, usando de la autoridad del señor; no conviene que suspire bajo la cuerda, que lllore bajo la vara, que gima bajo el látigo. Piensa en sus frescos años, piensa en su corazón de niña. Dale con calma tus lecciones; instruyela con la palabra el primer año, con las ojeadas el segundo, con el gesto el tercero. Y si no corresponde á tus deseos, toma un junco de la laguna, una hoja seca de los campos; tócala con la punta de una varita, castígala con una caña, con una rama de árbol cubierta de lana. »

« Si aun así no te obedece, toma una vara en el bosque, toma una rama de abedul, colócala debajo del vestido para que no la vean los habitantes de las demás casas, y frótale las espaldas. No le des en los ojos ni en las orejas, para que viendo el suegro y el cuñado su rostro amoratado, no pregunten si fué atacada por el jabalí ó maltratada por los osos. »

Sin embargo, la joven gime y solloza, y dice: « Yo no era un tiempo más feliz que las demás doncellas, ni más pálida que los peces del lago. Ahora soy más desgraciada que las demás doncellas y más pálida que los peces del lago. »

« ¿Cómo recompensaré á mi madre de la leche con que me crió, y á mi padre de su bondad? Gracias, papá mio, por el asilo donde me has educado, por los alimentos que me has dado: gracias, mamá querida, gracias á ti, que me has mecido en la niñez, que me has llevado débil en tus brazos, que me has criado con la sustancia de tu seno: gracias, buenas gentes de la casa, mis amigos de la infancia, con quie-

nes he vivido, con quienes he pasado mis mejores años. »

« Hoy me toca abandonar la casa de oro, la estancia de mi padre, la habitación hospitalaria de mi madre. »

« ¡Protégate el Cielo, amado cuartito mio, cubierto de artesanado! ¡Cuán grato me será el volver aquí, el verte de nuevo! ¡Protégate el Cielo, estancia de mi padre, con el techo de madera! El reposo se encuentra siempre en esta casa, en los hermosos árboles que la circundan, en los campos que abandono, en los bosques llenos de sabrosas frutas, en el lago de las cien islas, en el valle donde yo crecí con la oruga. »

Y se marcha; pero al poco tiempo un perverso esclavo la asesina. Ilmarinen vuelve á Pchola en busca de otra mujer, y no la encuentra; pero se queda sorprendido de la felicidad que reina allí, merced al campo; por lo cual resuelve, de acuerdo con su hermano Weinemöinen, conquistar aquel filtro; y lo consiguen después de largas pruebas, liberando al sol y la luna de la sepultura en que Lahi los había ocultado. Pero con este triunfo de la luz sobre las tinieblas no concluye la epopeya finlandesa, pues debe aparecer en la tierra otro dios mejor que Weinemöinen, hijo de Marietta, joven pastora que le concibió de una baya encontrada en el bosque, y que se apresuró á bautizarlo apenas hubo nacido. El anciano Weinemöinen trata de perderle, y no lográndolo, construye un barco de hierro y se va lejos á ocultarse en las regiones inferiores del cielo. Pero, al partir, deja á la Finlandia su arpa maravillosa, su arpa que canta el amor y alegra los corazones.

El fondo, como se ve, es el poder de la magia; y en todo el Norte campea este carácter supersticioso, esta absorción de la realidad en la fantasía, de la acción positiva en el símbolo maravilloso; como si la naturaleza lóbrega y grandiosa en que viven, despertase en ellos ese temor instintivo, origen de la superstición. Su práctica mágica era famosa en la antigüedad, y no la abandonaron con la introducción del Cristianismo, ni la civilización moderna ha conseguido extirparla.

La magia se usa aun mucho en Rusia, y los hechiceros van á sus oficios con un sayo de cuero, salpicado de ídolos de hojuela metálica, de cadenas, de anillos, de campanillas, de colas de aves de rapiña, de retazos de pieles; y en el gorro, adornado de la misma manera, plumas de lechuza. Su principal mueble es un tambor oval, cubierto por un solo lado de una piel, en la que están dibujados ídolos, astros y animales, y por abajo tiene atadas campanillas, que mezclan su agudo tañido con el grave son del tambor, herido por una maza envuelta en piel. La magia se hace comunmente en una caverna, alumbrada por un montón de leña que arde en el medio. El hechicero se embriaga con tabaco, luego empieza las contorsiones, las muecas, los

saltos al rededor del fuego, y aullando invoca á los dioses y diablos, hasta que parece caer desvanecido. Los asistentes, entre asustados y ansiosos, aguardan á que vuelva de haber estado conversando con los genios maléficos; y en efecto, cuando el mágico recobra los sentidos, se pone á pronunciar oráculos.

En el Kamschatka la magia está á cargo de las mujeres, que la ejercen con ménos profusión, mirando la mano y pronunciando en voz baja algunas palabras sobre las aletas del pez, que pretenden explicar los sueños y cura enfermedades. Los hechiceros koriakos inmolan un perro ó un renjifero, y tocan el tambor durante el sacrificio. Los tongusos consideran como especialmente elegidos á los niños convulsos. Los kirguicios arrojan al fuego un omoplato de carnero, y las hendeduras que se forman son revelaciones de lo porvenir, etc.

#### § 9. CANTOS HÚNGAROS.

El primer poeta popular húngaro es Timodi, que vivió en el siglo XVI miserablemente, según él mismo lo declara cuando dice más de una vez. « Esto fué escrito en el cuarto del pobre Timodi, á menudo se soplaba los dedos porque el frío se los tenía entorpecidos. » Composiciones de mucha fuerza dejó también Balassa, el cual murió á fines de aquel siglo, en el asedio de Grau. De Zrini, soldado como los demás poetas húngaros, es la epopeya llamada *Zriniade*, impresa en 1651. La Hungría, subyugada por el Austria, abandonó su propia lengua; sin embargo, algunas canciones han quedado en la memoria de los naturales. La siguiente es de época desconocida:

#### *La paciencia.*

« ¡Oh! ¿por qué, por qué compadecerme, como si no hubiese más dolores que los míos? ¿Cada criatura no tiene sus padecimientos, y padecimientos innumerables? ¿Cada hombre no tiene amarguras que cantar? ¿Dónde se encuentra el mortal, cuya alegría no se haya interrumpido nunca? ¿Dónde aquel que no haya exhalado nunca afanosos gemidos? ¿Dónde los ojos que no se hayan bañado de lágrimas? ¿Dónde el corazón que no haya experimentado jamás las penas de la vida? »

« No, yo no quiero entregarme á la desesperación; sino que ordeno al botón del disgusto que se abra en una flor de paz, porque la paz es gemela de la virtud, y la amargura próxima pariente del pecado. La felicidad duradera no es planta que crece en este mundo... »

« Amigos, he triunfado, he encontrado la verdadera fuerza; hagamos, pues, circular la copa, y renovemos la partida. Yo permaneceré en vuestras filas, y estrecharé aun vuestras manos. Si la ausencia nos separa, si desterrado por